

Por una ampliación del concepto de trabajo para un tiempo de economías adjetivadas

Karina Tomatis¹ 

¹Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina

Recibido: 15/02/2025

Aceptado: 02/06/2025

Editor responsable: Marcela Achinelli . Facultad de Ciencias Económicas - UNA. San Lorenzo, Paraguay

Los procesos de reestructuración capitalista a nivel mundial, que tienen lugar desde los inicios de los años setenta del siglo XX, implicaron un conjunto de transformaciones que son fundamentales para comprender el escenario que transiciona a la actual de configuración del mercado de trabajo: una reorganización del capital en las estrategias de generación de excedentes, en consonancia con la consolidación de políticas neoliberales centradas en la financiarización de la economía y de libre mercado. Como efecto, se acentuaron las responsabilidades colectivas en el sostenimiento de la vida de las economías urbanas (Quiroga Diaz & Gago, 2017).

Actualmente, asistimos a formas de trabajo bajo múltiples situaciones de heterogeneidad, formas no clásicas que se vuelven predominantes: subempleo, tercerización, trabajo asalariado no registrado, trabajos temporales, junto a diversas formas de trabajo no asalariado, cuentapropismo, trabajo familiar y comunitario (Antunes, 2009). La relación laboral “típica” o “clásica” —caracterizada por ocupaciones asalariadas de tiempo completo, estables y reguladas, que alcanzan un reconocimiento social a través del derecho, laboral y de protección social— se modifica a nuevos tipos de relación laboral (duración y calidad de los contratos de trabajo) y de condiciones de trabajo deterioradas (de la Garza Toledo, 2009); y también nuevas formas de dominio técnico-científico: avances tecnológicos que llevan a nuevos modos de gerenciamiento y organización del trabajo. La configuración del escenario laboral en el siglo XXI implica una ampliación de las modalidades de trabajo y heterogeneidad de sujetos (según género, etnia, nacionalidad, rango etario, calificación, etc.) e implica como contrapartida una nueva homogeneidad: la precarización.

Robert Castel se pregunta por esta transformación que se refleja en los conceptos, problematizando la oposición empleo-desocupación, y propone como hipótesis “un desplazamiento del empleo clásico hacia formas de actividad por debajo del empleo que podrían desembocar en última instancia en *una sociedad de plena actividad*, muy diferente de una sociedad de pleno empleo” (2012, p. 127).

Nuevas condiciones y perfiles de trabajo se van extendiendo y profundizando con la finalidad de absolver plusvalía desde mecanismos que no implican la directa explotación del trabajo vivo. Se abre la valorización del capital por fuera del espacio de la fábrica, alterando tiempos, formas, condiciones que traen aparejadas importantes cambios para las y los trabajadores. Este proceso han sido denominado por Mezzadra y Neilson (2016) como “multiplicación del trabajo”; para Ricardo Antunes (2006, p. s/d) una “nueva morfología o polisemia del trabajo”. Se plantea desde un carácter heterogéneo en tanto regímenes legales y sociales que institucionalizan diferentes formas de organización y modalidades en la relación mercantil, ya no sólo la conocida relación formal empleado-empleador; su condición diversificada profundiza los límites de la clásica división social y técnica del trabajo, expandiendo las experiencias y condiciones laborales y productivas cada vez más diferenciadas y diversas (combinando en cada división heterogéneas formas de trabajo); y su forma de intensificación empuja a una “tendencia a colonizar la totalidad de la vida de los sujetos” (Mezzadra & Neilson, 2016, p. 142). Estas modalidades se conjugan en el rompimiento de las fronteras clásicas de la fábrica desarrollando una mayor flexibilización y colonización de los tiempos y espacios en la esfera social y personal, así también como (o con la finalidad de) terreno fértil que se subordina a la lógica de la valorización financiera. El trabajo consolida una “cooperación social compleja y altamente heterogénea” (Gago & Mezzadra, 2015, p. 43) con cierta condición de exterioridad del capital frente al trabajo que desdibuja el comando de uno sobre el otro.

La multiplicación del trabajo nos permite reconocer los modos que se reconfigura la organización del trabajo, teniendo como contracara el imperativo de ganarse la vida o el “miedo al hambre” que Polanyi (2012, p. 296) reconoce como motor para el funcionamiento del sistema basado en mercados. Las diversas y heterogéneas formas que asume resignifican el trabajo multiplicando, extendiéndolo a formas de “vida sin salario” (Denning, 2011); que muestran una ampliación del universo de trabajadores y trabajadoras que desbordan la forma asalariada. La no existencia de un salario regular, estable y sostenido desde soportes de seguridad social para amplios sectores de quienes viven de su trabajo, implica la disposición y movimiento de diversas actividades, tareas, tiempos y recursos generadores de ingresos y de infraestructura popular que dan lugar a procesos que permiten producir y reproducir las condiciones materiales de existencia. Allí es donde identificamos economías adjetivadas y autogestionadas: popular, social, solidaria, feminista; desarrolladas por amplios sectores de población con el objetivo de garantizar (en la medida de lo posible), desde el uso de la propia fuerza de trabajo y los recursos disponibles, la satisfacción de necesidades en términos microeconómicos. Por lo tanto, se multiplican actividades que requieren su realización de manera ininterrumpida, de un continuo de movimiento de su trabajo vivo.

A partir de ello es necesario ampliar el concepto de trabajo en múltiples sentidos. Como nuevas formas ocupacionales en la arena económica y, también, recuperando las nociones de diversidad y heterogeneidad como parte de tramas regenerativas de conexiones y relaciones que se

multiplican entre trabajadores, familias, agrupamientos y no meramente como una adjetivación descriptiva: economías adjetivadas y autogestionadas como “ecologías diversas” que amalgaman lo heterogéneo. Una ecología diversa donde se “reúnen grupos sociales con miembros que se entrecruzan en lugares de trabajo, redes de amistad, estatutos de propiedad de la tierra, etnias, organizaciones religiosas, diversos regímenes de tenencia y sindicatos, que crean una infraestructura de transacciones movilizadas” (Urban Popular Economy Collective, 2022, p. 1). Como complejos y múltiples modos en que las personas se organizan para construir y forjar una “vida digna de ser vivida” (Narotzky & Besnier, 2020).

From this perspective, it is necessary to expand the concept of work in multiple ways. As new occupational forms in the economic arena, and also by recovering the notions of diversity and heterogeneity as part of regenerative webs of connections and relationships that multiply among workers, families, and groupings, and not merely as a descriptive adjectivization: economies adjectivized and self-managed as “diverse ecologies” that amalgamate the heterogeneous. A diverse ecology where “social groups come together with members who intersect in workplaces, friendship networks, land ownership statutes, ethnicities, religious organizations, diverse tenure regimes, and unions, creating an infrastructure of mobilized transactions” (Urban Popular Economy Collective, 2022, p. 1). As complex and multiple ways in which people organize themselves to build and forge a “life worth living” (Narotzky & Besnier, 2020).

AUTOR CORRESPONDIENTE: Karina Tomatis. Licenciada en Economía. Instituto de Economía y Finanzas. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina. **Email:** karina.tomatis@unc.edu.ar

FOR AN EXPANSION OF THE CONCEPT OF WORK FOR A TIME OF ADJECTIVAL ECONOMIES

The global capitalist restructuring processes that have taken place since the early 1970s have entailed a series of transformations that are fundamental to understanding the transition to the current labor market configuration: a reorganization of capital in surplus-generating strategies, in line with the consolidation of neoliberal policies focused on the financialization of the economy and the free market. As a result, collective responsibilities for sustaining urban economies have become more pronounced (Quiroga Diaz & Gago, 2017).

Currently, we are witnessing forms of work under multiple situations of heterogeneity, with non-classical forms becoming predominant: underemployment, outsourcing, unregistered wage labor, temporary jobs, along with various forms of non-wage labor, self-employment, and family and community work (Antunes, 2009). The “typical” or “classic” labor relationship—characterized by stable, regulated, full-time wage-earning occupations that achieve social recognition through labor and social protection law—is changing to new types of labor relationships (duration and quality of employment contracts) and deteriorating working conditions (de la Garza Toledo, 2009); and also to new forms of technical and scientific dominance: technological advances that lead to new modes of management and work organization. The configuration of the labor market in the 21st century implies an expansion of work modalities and heterogeneity of subjects (based on gender, ethnicity, nationality, age range, qualifications, etc.) and, as a counterpart, implies a new homogeneity: precariousness.

Robert Castel questions this transformation that is reflected in the concepts, problematizing the opposition employment-unemployment, and proposes as a hypothesis “a shift from classical employment towards forms of activity below employment that could ultimately lead to a society of full activity, very different from a society of full employment” (2012, p. 127).

New working conditions and profiles are expanding and deepening with the aim of capturing surplus value through mechanisms that do not involve the direct exploitation of living labor. The valorization of capital is expanding beyond the factory space, altering times, forms, and conditions that bring about significant changes for workers. This process has been termed by Mezzadra and Neilson (2016) as “labor multiplication”; for Ricardo Antunes (2006, p. n.d.) a “new morphology or polysemy of labor.” It is presented from a heterogeneous nature as legal and social regimes that institutionalize different forms of organization and modalities in the commercial relationship, no longer only the well-known formal employee-employer relationship; its diversified condition deepens the limits of the classic social and technical division of labor, expanding increasingly differentiated and diverse labor and productive experiences and conditions (combining heterogeneous forms of work in each division); and its form of intensification pushes towards a “tendency to colonize the totality of the lives of subjects” (Mezzadra & Neilson, 2016, p. 142). These modalities combine in the breaking down of the classic boundaries of the factory, developing greater flexibility and colonization of time and space in the social and personal

spheres, as well as (or with the purpose of) fertile ground subordinated to the logic of financial valorization. Labor consolidates a “complex and highly heterogeneous social cooperation” (Gago & Mezzadra, 2015, p. 43) with a certain exteriority of capital to labor that blurs the command of one over the other.

The multiplication of labor allows us to recognize the ways in which the organization of work is reconfigured, with the imperative to earn a living, or the “fear of hunger” that Polanyi (2012, p. 296) recognizes as the driving force behind the functioning of the market-based system, as its counterpart. The diverse and heterogeneous forms it takes redefine labor by multiplying it, extending it to forms of “life without wages” (Denning, 2011), revealing an expansion of the universe of workers beyond the wage-earning form. The lack of a regular, stable, and sustained wage through social security for broad sectors of those who make a living from their work implies the disposition and movement of diverse activities, tasks, timeframes, and income-generating resources and popular infrastructure that give rise to processes that allow for the production and reproduction of the material conditions of existence. This is where we identify economies with adjectival and self-managed terms: popular, social, solidarity, feminist; developed by broad sectors of the population with the aim of guaranteeing (to the extent possible), through the use of their own labor power and available resources, the satisfaction of needs in microeconomic terms. Therefore, activities that require uninterrupted execution, a continuous movement of their living labor, are multiplying.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antunes, R. (2006). El caracol y su concha: Ensayo sobre la nueva morfología del trabajo. *Revista Herramienta*, 31. Antunes, R. (2009). Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO y CAICyT.
- Castel, R. (2012). *El ascenso de las incertidumbres: Trabajo, protecciones, estatuto del individuo* (1a ed. en español, 1a reimpr.). Fondo de Cultura Económica.
- de la Garza Toledo, E. (2009). Hacia un concepto ampliado de trabajo. En *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO y CAICyT.
- Denning, M. (2011). Vida sin salario. *New Left Review*, 66, 77–94. <https://newleftreview.es/issues/66/articles/michael-denning-la-vida-sin-salario.pdf>
- Gago, V., & Mezzadra, S. (2015). Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. *Patrón de acumulación y luchas sociales en tiempos de financierización*. Nueva Sociedad, 255, 38–52. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4091_1.pdf
- Mezzadra, S., & Neilson, B. (2016). *La frontera como método, o, La multiplicación del trabajo* (Primera edición). Tinta Limón Ediciones.
- Narotzky, S., & Besnier, N. (2020). Crisis, valor y esperanza: Repensar la economía. *Cuadernos de Antropología Social*, 51, 23–48. <https://doi.org/10.34096/cas.i51.8236>
- Polanyi, K. (2012). Textos escogidos (1. ed.). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLAC-SO) [u.a.]
- Quiroga Díaz, N., & Gago, V. (2017). Una mirada feminista de la economía urbana y los comunes en la reinvenCIÓN de la ciudad. En *Economía Feminista: Desafíos, propuestas, alianzas*. Entrepueblos.
- Urban Popular Economy Collective. (2022). *Urban Popular Economies: Territories of Operation for Lives Deemed Worth Living*. Public Culture, 3(34), Article 9937241. <https://doi.org/10.1215/08992363-9937241>